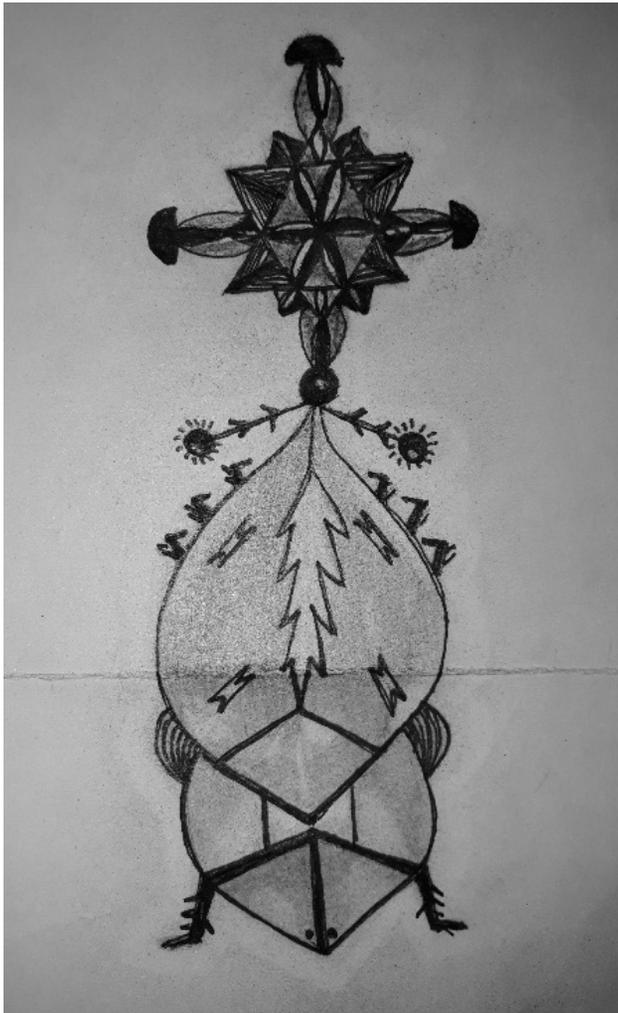


GUIABRAJO

Pilar Palma Rodríguez
Yessica Alexandra García Chavez
Semestre I- VI
Cat -Ibagué



En la arena roja de un lejano mar sin fondo, imperceptible a los ojos de los navegantes avaros, vive el guiabrajo, un ser con forma de insecto volador, con 8 patas, una cabeza en forma triangular que en su punta lleva dos diminutos ojos, a lado y lado dos orejas semicirculares, en su cola lleva una figura en forma de estrella de viento, antenas con punta circular y delicados pelos que utiliza como sensor de movimiento.

Este diminuto ser con antenas peludas, detecta a los navegantes que buscan colonizar territorios para extraer el corazón sagrado de la madre virgen, rocas de preciosos colores que brillan a la luz del sol y que en el vientre fértil mantienen el equilibrio de las tierras, que a la llegada del invasor trae consigo gigantes brazos de metal que perforan su interior, originando destrucción y ocasionando desplazamiento de sus gentes y la desaparición del yaguareté y de la espoleta de agua.

El guiabrajo se posa en la nuca del ser humano como un prendedor haciéndolo navegar en el mar del triángulo perdido por diez días luz y 3 días noches sin rumbo fijo para desorientarlo de sus propósitos de invasión. En este trance, quien es poseído por el guiabrajo se torna en un estado de letargo, su piel grisácea y las pupilas de sus ojos se tornan de color pardo que a la luz deja ver luminosos puntos fluorescentes.

El guiabrajo se despoja de su ser, una vez se haya alimentado de toda su codicia extractiva, dejándolo libre de la avaricia humana y purificando su alma; así el poseído algo aturdido abandona la zona cero, y misteriosamente inicia un nuevo rumbo hacia el ancho mar rojo llegando nuevamente sano y libre a la costa de donde partió.

Dibujo de Yessica Alexandra García Chave

